

## Difusión de Vida

En medio de adversidades, nunca dejó de brillar la luz de la esperanza.  
Con voluntad y perseverancia siempre triunfaba ante batallas incansables.  
Un día, sin darme cuenta me encontré en un jardín de rosas donde solo me rozaban sus espinas en mi cuerpo, que extraño! no podía cortarlas, solo sentía sus pinchazos, buscaba una salida, pero fue inútil, solo sentí un enorme vacío, mientras caía en el pozo más profundo y oscuro de mi vida. Pasaba el tiempo y perdía la razón de mi existir, valores, autoestima, no sabía cuando debía decir NO, ni cuando debía responder SI. En ese mundo, yo era una marioneta, que manejaban a su antojo, Pero!, tres pequeñas luces necesitaban de mis manos para apoyarse y orientarlas en los senderos de sus vidas. Cómo podría guiarlas, ni siquiera tenía fuerzas para escalar y salir de las profundidades donde me encontraba? Esta ocasión era diferente, pude sentir las lucecitas hablándome como un susurro al oído, llamándome: ¡mamá, mamá, mamá... levántate de ahí, te necesitamos! Aferrándome a un sueño que era realidad, escale sin cesar, sin fuerzas, apenas sentía mi respiración, no creía llegar a la cima, hasta que volvieron las mismas voces llamándome: ¡mamá! ¡Cuando encandilada por la luz y el calor del sol abrazándome, demostrándome que estaba viva, si viva! Desvanecida, daba un paso a la vez, como si fuera un niño aprendiendo a caminar, dejando huellas que nunca podría olvidar y siempre estarían ahí para jamás regresar al mismo lugar donde me dio muerte en vida. Hoy!, en cada respiración, cada latido, cada acción aumenta mi Fe, mi amor por la vida, mi amor de madre!

VIRGINIA FERNÁNDEZ

44 AÑOS

DOLORES